

FM/1486

ORACION
Doña
Isabel Farnes

ya 639 n:3 50/pt

ORACION,

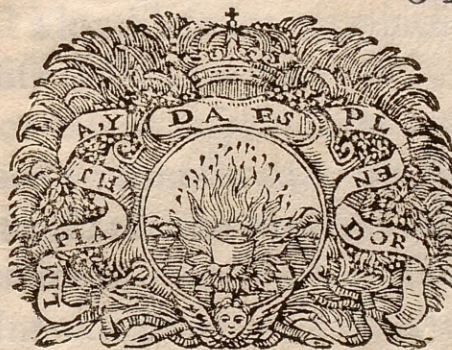
QUE LA REAL
ACADEMIA ESPAÑOLA
HIZO A LA REINA

NUESTRA SEÑORA
DOÑA ISABEL FARNESIO

(QUE DIOS GUARDE)

EL DIA CATORCE DE JULIO
de mil setecientos y veinte y seis, dandola el para-
bien del nacimiento de la Serenísima Señora
Infanta Doña MARIA TERESA, que
Dios prospere.

54893



EN MADRID:

En la Imprenta de Francisco del Hierro, Impresor
de la Real Academia Española.

ORACION

QUE LA REAL

ACADEMIA ESPAÑOLA

HIZO A LA REINA

NUESTRA SEÑORA

DONA ISABEL FERNANDEZ

(QUE DIOS GUARDE)

EL DIA CATORCE DE MAYO

DE MIL NOVECIENTOS VEINTY CINCO

ANOS DEL REINADO DE

ISABEL DONA MARIA TERESA

DE LAS PORTUGALAS

54883

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID

EN MADRID



SEÑORA.



Epíte la Real Académia Española ponerse à los pies de V. Magestad con el júbilo que corresponde à las ardientes ansias de su reverente amor, y à la profunda sumisión

de su amante respéto: porque otra vez dá V. Magestad à los dilatados términos de la Monarchía Española una nueva luz, una nueva estrella, en cuyos resplandores registra nuestra esperanza pronosticadas sus mayores dichas, y asseguradas sus mayores felicidades.

Haviendonos dado V. Magestad à la Sereníssima Infanta MARIANA VICTORIA, à quien nuestra tierna fidelidad arrodillada recibió en sus brazos, y à quien arrullaron con dulce ternura en los primeros movimientos de la cuna

alegres y festivas à competència todas las grácias, nos parecía estaban tan cumplidos nuestros deseos, que yá no havia esfera mas alta à que pudiesen aspirar sus anhelos, porque no tenían mas que apetecer, ni V. Magestad que dár. Pero como las Magestades no regulan sus dádivas por las medidas comunes, siempre están produciendo beneficios, aun mas allá de lo que puede pensar la cortedad humana. Así lo califica oy la experiencia con el nacimiento de la Sereníssima Infanta MARIA TERESA, pues colma V. Magestad con él nuestros deseos, aun mas allá de lo que pudieron pensar nuestras esperanzas.

Y Ambas Infantas gozan el soberano y augusto nombre de MARIA, porque ambas son efecto de la devoción de V. Mag. à esta Divína Señora: y no fuera justo las distinguiese la ingratitud al nombrarlas, aunque las haya dividido el tiempo al producirlas. Y yá que las diferencien los segundos nombres, en la primera el de VICTORIA (que lo fué de su Avuela paterna) anunció los laurés que havían de coronar à nuestro amado Monarcha, hollando gloriosamente con la paz las dos formidables cervíces del odio,

odio, y de la envidia: y en la segunda el de TERESA (que lo fué de su Bisavuela paterna) renueva la apacible memoria de aquella Serenísima Reina de Francia, que transfirió dichosamente el derecho de estos Reinos à la Real Familia, que oy con tan dulce imperio los domina.

La Serenísima Infanta MARIANA VICTORIA nació à treinta y uno de Marzo de mil setecientos y diez ocho, quando empezaban las flores à pronosticar los frutos, que sazónó despues el año con sus tareas; y la Serenísima Infanta MARIA TERESA nace à once de Junio, quando la estacion comienza à sazonar los frutos, que havia anunciado, por medio de sus flores, la Primavera. Y reduciendo estas circunstancias al origen de la Divina Providencia, donde nada es acaso, parece nos quiere dar à entender mysteriosamente en ellas, que la Serenísima Infanta MARIA TERESA viene à perficionar con su nacimiento, en el vergel fecundo de la Real estirpe, aquellas floridas esperanzas que, en orden à su conservacion, fundó la Monarchia al nacer la Serenísima Infanta MARIANA VICTORIA.

No

55 No nació nuestra Serenísima Infanta de noche, como regularmente fuele suceder à este sexo, sino despues que la Auróra (viendo que nacía) se retiró comedida al cancel de sus celajes: por parecerle, que si el Cielo no consiente dos Soles, tampoco era razón que tuviesse dos Auróras el mundo. Dia feliz, dia notable, pues nació otra Auróra poco despues de haver salido el sol!

Estas circunstancias bien observadas de nuestra atención, y no menos veneradas de nuestro respèto, nos assegúran la prosperidad que nos promete la común alegría: y así, con licencia de V. Magestad, nuestro fiel amor ha de disputarla esta vez los parabienes: porque siendo nosotros en este suceso los mas interesados, somos configuientemente los mejores acreedores à las enhorabuenas que rendimos à V. Magestad, en cuyo supuesto esperamos merecerla, que en esta contienda que introducen el amor y la fineza, de justicia nos conceda V. Magestad esta gracia. Queden, Señora, para nosotros los parabienes, y serán eternas las voces de nuestro agradecimiento. Volverán nuestras ánias à levantar las manos y
el

el corazón al Cielo , à llenar de víctimas las
Aras, los Altares de incienso: y yá que nos
concedió benigno beneficio tan grande , sean
consequentes à él todas las felicidades en la di-
latada vida del Rey nuestro señor , de V. Ma-
gestad, y de su Real Familia.

4685
265 371 50

el corazón al Cielo, á llenar de víctimas las
Airs, los Altares de incienso: y ya que nos
concedió benigno benéficio tan grande, sean
congruentes á él todas las felicidades en la di-
larada vida del Rey nuestro Señor, de V. Ma-
gestad, y de la Real Familia.



Ayuntamiento de Madrid